

Exorcizando silencios. Reflexiones sobre la escritura femenina marroquí

Fatiha BENLABBAH

Instituto de Estudios Hispano-Lusos. Universidad Mohammed V - Agdal - Rabat

RESUMEN: Entre 1954 y hoy, las escritoras marroquíes cada vez más numerosas, más confiadas en el poder de la escritura, si no directamente para el cambio de mentalidades y de las percepciones negativas de lo femenino, por lo menos para el desahogo personal y la afirmación de sí mismas, han sabido transformar la lengua en un instrumento de trabajo sobre lo real y sobre lo imaginario, rompiendo tabúes y silencios. Es a través del relato y de la novela y, en muy menor medida, de la escritura dramática como ellas han ido ocupando el espacio literario que tenían que ocupar para que se escucharan las voces femeninas.

PALABRAS CLAVE: Escritura femenina marroquí, autorrepresentación de la mujer, autobiografía.

ABSTRACT: From 1954 until now, the number of female Moroccan writers is going up and they are more confident in the power of writing, if not directly in order to change the mentality and negative perceptions of all things feminine, then at least in order to allow for personal liberation and the affirmation of themselves. And they know how to transform their language into an instrument of work on what is real and what is imaginary and break taboos and silence. It is by way of the short story and the novel, and to a smaller extent, of dramatic writing, that they have been able to occupy the literary space which they needed to occupy in order for their female voices to be heard.

KEYWORDS: Female Moroccan writing, self-representation of women, autobiography.

La literatura es un medio de comunicación con la sociedad. Es una actividad que no puede disociarse de la vida. Tiene siempre una función, aunque no sepa que la tiene y aunque no quiera tenerla. A partir del momento en que alguien escribe y publica está realizando una función social porque escribe también para los otros. Cuando el escritor escribe con la clara intención de dar testimonio de una realidad personal o colectiva, dicha función social se vuelve indiscutible.

Entre 1954 y hoy, las escritoras marroquíes, cada vez más numerosas, más confiadas en el poder de la escritura —si no directamente para el cambio de mentalidades y de las percepciones negativas de lo femenino, por lo menos para el desahogo personal y la afirmación de sí mismas—, han sabido transformar la lengua en un instrumento de trabajo sobre lo real y sobre lo imaginario, rompiendo tabúes y silencios. Es a través del relato y de la novela y, en medida mucho menor, de la escritura dramática como ellas han ido ocupando el espacio literario que tenían que ocupar para que se escucharan las voces femeninas.

El género dramático en Marruecos no ha tenido hasta hoy muchos cultivadores. Hasta el momento la producción dramática femenina en lengua francesa por ejemplo, se reduce a cuatro obras solamente: *Nour ou l'appel de Dieu*¹, de Amina Lhassani; *Les cases basses*², de Leila Houari y *L'autre visage y la Nuit dé-masque*³, de Nabila Guennouni.

La relación de la mujer marroquí con el teatro data de los años cuarenta. En efecto, llegó al mundo del espectáculo teatral en el año 1949, representando piezas radiofónicas. En los primeros momentos de la Independencia, o sea, a partir de 1956, la mujer marroquí, aprovechándose momentáneamente del ambiente de libertad reinante, subió también al escenario y denunció la condición de la mujer tradicional. Pero pronto la mentalidad machista y el prejuicio acerca de la mujer que se expone a las miradas en las tablas la obligaron a bajar de los escenarios. *Mi harmounia*, el famoso personaje femenino de la comedia popular casablancuesa, encarnado por un hombre, es el mejor ejemplo de esta situación. Es de destacar, sin embargo, que las pocas obras literarias del género producidas hasta hoy plantean de una forma u otra el tema de la mujer, sus preocupaciones, su visión de sí misma y del otro. Ilustraré rápidamente mi idea con un texto de Nabila Guennouni, una joven nacida en 1967, que no carece de audacia como dramaturga. *L'autre visage*, su primera obra, es un drama en dos actos con dos personajes, un vagabundo y una prostituta, en un parque una noche de no se sabe qué época del año. Lo definiría como Isabel María Díaz Díaz ha definido la obra de Itziar Pascual *Mascando ortigas*, como *un viaje hacia la identidad* femenina. Destacaré la pertinente reflexión sobre la esencia del teatro contenida en esta obra: el ser y el parecer, el teatro y la vida, el teatro y la libertad: la vida es un teatro en que cada uno juega un papel que no es el suyo. *Hay papeles que nos permiten expresarnos libremente*, dice la autora.

Pero no es a través de la producción dramática o poética como conseguiremos definir el papel de la mujer escritora en la sociedad marroquí. Las novelistas son cuantitativamente más importantes. Se nota en la producción narrativa femenina, tanto en la escrita en árabe como en la escrita en francés, un predominio del relato sobre la novela. La literatura en lengua árabe ha sido marcada, desde finales de los años sesenta, por una presencia femenina notable en el campo de la ficción literaria y narrativa. Así se pudo asistir, con Khenata Bennouna y Zaynab Fahmi, al surgimiento de una palabra femenina rebelde, apasionada, tanto por el discurso denunciador como por el deseo de narrar y desvelar momentos personales. Khenata Bennouna, conocida por sus escritos feministas y progresistas, luchó por la libertad de expresión y los derechos del hombre desde los años sesenta. Ella y Zaynab Fahmi alias *Rafikat attabi'a*, y Leila Abu Zeid (a partir de los setenta), marcaron por sus obras el mundo literario todavía muy embrionario en Marruecos. Otras voces les han sucedido y ahora existe un grupo de jóvenes escritoras que prometen mucho, entre ellas citaré a Malika Mostadraf y Wafa Malih, autora esta última de *I'tirafatu rayulin waqih* (*Declaraciones de un hombre insolente*) y de *'Indama Yabki ar riyal* (*Cuando lloran los hombres*).

¹ Porte, 1994.

² Lettres du Monde Arabe, 1993.

³ Marsam, 2000 y 2003.

La narrativa en lengua francesa, en cambio, la representa un número importante de voces femeninas, mujeres investigadoras, periodistas, ensayistas, sociólogas, psicólogas, como Fatema Mernissi, Amina Benmansour, Ghita El Khayat y otras más a las que debemos obras de innegable valor literario. El primer texto en francés data de 1958: la novela *Au cœur du harem* de Elissa Chimenti, judía marroquí que en 1959 y 1964 publicó dos volúmenes de cuentos y relatos titulados *Leyendas marroquíes* y *Sortilegio y otros cuentos se-fardíes*.

La literatura femenina marroquí empieza a desarrollarse a partir de principios de los ochenta para alcanzar un punto culminante en los años noventa y en lo que va del este siglo.

Entre los factores que favorecieron este desarrollo hay que citar la efervescencia asociativa y la actividad editora que ha realizado un salto cualitativo. Casas editoriales, pequeñas o grandes, han sido creadas o ampliadas. Por primera vez la mujer se implica activamente en el mundo de la edición. Se calcula que en Marruecos se publican unos mil libros al año en las dos lenguas. El 30% de esta producción está en francés y casi la mitad de los libros publicados se publican a cuenta de sus autores. El contexto general se caracteriza por un soplo de libertad muy favorable. En los años noventa hemos asistido al desarrollo de una dinámica literaria importante, el número de obras publicadas durante esta década es considerable, aunque resulte desigual el nivel entre unas y otras⁴: no se trata de ninguna corriente coherente. Los tiempos de dinámicas colectivas, de grupos o generaciones, han pasado ya incluso en España o Francia. Las obras producidas no pueden organizarse en función de una tendencia ideológica coherente. Lo mismo puede decirse de la producción literaria publicada desde el 2000 y de la que podemos decir que instaura una nueva dinámica. Sin embargo, la presencia en ellas de temas reiterativos, casi obsesivos, como son la infancia, la relación tradición/modernidad, la relación hombre/mujer, la relación mujer/mujer, la libertad, la visión del cuerpo, la concepción de la escritura o de la literatura, la dimensión autobiográfica, revela cierta unidad y permite definir esta literatura como una literatura testimonial, en la medida en que da testimonio de una realidad personal y colectiva.

Precisamente, el carácter testimonial de la literatura femenina marroquí que nosotros, lectores, percibimos fácilmente y que la crítica ha destacado, revela que nuestras escritoras escriben con la clara conciencia de desvelar cosas, denunciar hipocresías, injusticias y opresiones y, por ende, de contribuir, aunque sea indirectamente, al cambio de la sociedad a la que pertenecen. De alguna forma, estas escritoras han acompañado, a través de sus obras, el cambio de la sociedad marroquí en general y de la condición de la mujer en particular, cambio debido en gran parte a la acción de la sociedad civil y de los actores feministas. Además, muchas de las mujeres que se dedican a la literatura participan en asociaciones femeninas y en grupos de investigación sobre la mujer. Muchas de estas escritoras muy atentas y aferradas al género novelesco testimonial, son abogadas, de formación y profesión, terapeutas, sociólogas, antropólogas, periodistas, pedagogas y ensayistas. Fatema

⁴ Nadia Chafik publica *Entre chien et loup, Filles du vent, Le secret des jinns*; Dounia Charaf, *L'esclave d'Amruz, Fatoum, la prostituée et le saint*; Raje Benchemsi, *fracture du désir*; Fatema Mernissi publica su primera obra de ficción (relatos), *rêves de femmes*, Ghita El Khayat sus primeros relatos, *Les sept jardins*; Damia Oumassine, *L'arganier des femmes égarées*.

Mernissi no vacila en poner su saber sociológico al servicio de su misión como escritora, Ghita El Khayat, psiquiatra, utiliza el psicoanálisis como medio para diseccionar los comportamientos sociales. En *Le somptueux Maroc des femmes*⁵ esta escritora explora el universo femenino a través del inconsciente colectivo; Fadela Sebti, autota de *Moi Mireille, lorsque j'étais Yasmina*⁶, es abogada, al tanto de los problemas de las mujeres, se presenta como una correa de transmisión de lo que las mujeres no dicen; Yasmine Chami Kettani autora de *Cérémonie*⁷, utiliza su saber antropológico para escribir; Siham Benchekroun autora de *Oser vivre*⁸ y de *Les jours d'ici*⁹ habla desde su experiencia de médico y periodista, atenta a las quejas de las mujeres; Damia Oumassine, socióloga, deja transparentar su saber profesional en su obra *L'arganier des femmes égarées*¹⁰.

La ocupación del espacio literario por las mujeres implicó un trastorno del orden patriarcal cuyo fundamento principal era el silencio de las mujeres. Escribir equivale a una apropiación de la lengua. Una reapropiación de la propia historia. Una reapropiación del propio cuerpo. Los escritos de mujeres hablan de la condición de la mujer. Una lectura rápida de la producción novelística femenina marroquí, tanto en lengua árabe como en lengua francesa, permite constatar que casi en todos los casos, las escritoras escriben movidas por una necesidad profunda de desvelar los distintos tipos de opresión que las mujeres padecen y para reivindicar sus derechos en cuanto que mujeres, esencialmente el derecho de ser *feminidad*¹¹. En general, en la literatura femenina marroquí que merece ser explorada y analizada con mayor profundidad, los dispositivos ficcionales tienden a construir espacios en los que se despliega un pensamiento, una poética no solo del ser mujer, sino del ser feminidad activa. En la mayoría de los casos, esta feminidad se presenta a través de un sujeto inconformista, rebelde, transgresor de tabúes, que se niega a dejarse atrapar en las mallas del discurso del otro, creando su propio discurso mediante la escritura. Todo parte de la constatación de que las normas que rigen nuestra existencia nos oprimen y nos enajenan como mu-

⁵ Marsam, 2002.

⁶ Lefennec, 1995.

⁷ Actes Sud, 1999.

⁸ Empreinte, 2004 (1a edición, 1999).

⁹ Empreintes, 2003.

¹⁰ Ediciones Le Fenec, 1998.

¹¹ Por ejemplo, *Fracture du désir*, de Bouthaina Toumi, Actes Sud, 1998: son variaciones sobre el cuerpo y sobre el deseo. La autora reivindica el derecho a hablar del cuerpo y de los placeres femeninos sin tabúes. *Oser vivre*, de Siham Benchekroun, contiene una defensa de la mujer y de la audacia de vivir sin miedos ni censura; *Le corps dérobé*, de H. Boussejra, es una reflexión crítica sobre la relación hombre/mujer y una denuncia del estado de esquizofrenia que padecen las mujeres: libres fuera, sumisas dentro; *Fatoum, la prostituée et le saint*, l'Harmattan, 1998, es un enfoque original de la cuestión femenina: a través del vaivén entre lo real y lo imaginario, la autora trata de la condición de la mujer en la sociedad tradicional; *Yasad wa madina (Cuerpo y ciudad)*, de Zhor Gourram (1996), es una escritura sobre el cuerpo y del cuerpo; para la autora la ciudad y el cuerpo se encuentran en la desagregación; *Yuruh ar ruh wal yajasad (Heridas del cuerpo y del alma)* (1999) es una terapia por medio de la escritura; la autora trata el tema de la violación, de la pedofilia y de la impunidad de los agresores; *Une femme tout simplement de Baha trabelsi* (1995) es una novela autobiográfica que trata de una mujer moderna que se niega a admitir la hegemonía masculina en la sociedad en la que vive; *Ni fleurs ni couronnes* (2000) y *Le concert des cloches* (2005), de Souad Bahéchar, tratan sucesivamente de las dificultades que afronta una joven mujer en una aldea, el destino trágico de una mujer cuya única culpa es la de ser diferente, y de la vida atormentada de una chiquilla.

jer. La incidencia en la sociedad en la que se vive, pasa necesariamente por la ruptura de los silencios, por la toma de la palabra. La autoafirmación, la afirmación de la propia identidad genérica encuentra así en la escritura un espacio idóneo para expresarse. «Escribo pues existo», titula la joven novelista y ensayista Wafa Malih un ensayo suyo publicado en 2006. En él habla del *Adab al makchouf*, o sea, de la literatura que desvela, del poder de la palabra, de la opresión ejercida sobre la mujer creadora en sociedades machistas como la nuestra. Responde a los que califican la nueva literatura femenina marroquí de escandalosa porque rompe tabúes, hablando abiertamente del deseo y del cuerpo. Considera que la mujer escribe sobre su cuerpo porque cree que la literatura no consiste solo en entrar por las puertas abiertas, sino que su función principal es abrir las puertas cerradas, romper los muros del silencio. Hablar del hombre, sea el padre, el amante o el esposo, es una manera de denunciar la realidad masculina en una sociedad como la nuestra. A través de la escritura, la palabra femenina se vuelve palabra pública, rompe el cerco de lo íntimo. Es subversiva y liberadora.

La toma de la palabra implica una revolución del orden simbólico, la cual se lleva a cabo a través de cada texto, de cada historia, por medio de la puesta en escena de ciertas particularidades. Entonces, tanto los estudios femeninos como espacio de indagación multidisciplinar de la diferencia sexual, como los textos literarios escritos por mujeres, contribuyen en el cambio del orden simbólico, conducen a una reformulación, a veces, a una desconstrucción del viejo orden femenino que implica que la mujer esté recluida en el espacio privado, que no pueda acceder a la palabra, que no pueda ser sujeto, que no pueda hablar del mundo que la rodea y del hombre, de su propia vida, de sus esperanzas y frustraciones y de su cuerpo. Quienes toman la palabra, a través de la escritura literaria o del ensayo sociológico, antropológico, psicoanalítico, se apropian de la lengua, se constituyen en representantes de sus propios discursos y así, intentan forjarse una nueva identidad, para no seguir siendo representadas en los discursos del otro. La toma de la palabra implica en el nivel del relato literario la emergencia de una primera persona: un yo femenino que habla de sí y de otras mujeres, las cuales acceden también a la palabra en la medida en que las autoras les ceden la narración a través del diálogo y del monólogo interior, como en *L'arganier des femmes égarées* de Damia Oumassin. A través de esta emergencia del yo pasamos de la mujer como objeto de representación a la mujer que se autorrepresenta. Para ello las mujeres necesitan de un ejercicio de distancia crítica. Se da el caso de que el ejercicio de distancia crítica más constante es la autobiografía. La dimensión autobiográfica en la literatura femenina marroquí sugiere la envergadura estética de un pensamiento crítico por el que se procede a una relectura del pasado y del imaginario y una lectura crítica del presente.